Viernes, 3 de mayo de 2019

MENSAJE DIARIO DE SAN JOSÉ, TRANSMITIDO EN LA CIUDAD DE FÁTIMA, PORTUGAL, A LA VIDENTE HERMANA LUCÍA DE JESÚS

Existen lugares en la Tierra, hijos, que en el principio del planeta fueron diseñados por Dios para que, poco a poco, se pudieran manifestar y guardar las experiencias más sagradas y evolutivas que todo ser humano pudiera experimentar.

En los mundos invisibles, estos lugares sagrados se constituyeron en Reinos de Amor porque todo el amor alcanzado por los hombres se guardó allí y, a lo largo de la evolución humana, se multiplicó y se transformó para auxiliar a todos los que aún están aprendiendo a amar y a descubrir la verdad sobre sí mismos que se oculta en la esencia del amor.

Cuando los Mensajeros Divinos peregrinan por el mundo, despiertan a estos lugares sagrados y crean un vínculo entre la consciencia humana y estos espacios de amor para que, espiritualmente, los seres reciban nuevas oportunidades para cumplir con su misión y para expresar el Pensamiento Divino.

Desde los grados de pureza y de unidad con los Reinos de la Naturaleza expresados por los pueblos primitivos, pasando por el amor alcanzado por Cristo en la Cruz hasta todo el amor vivido por los seres humanos, todo está guardado en la esencia de estos lugares sagrados como auxilio para las diferentes naciones y continentes.

Pero si la humanidad es indiferente a esta realidad espiritual, ella permanecerá oculta y silenciosa y no traerá a la consciencia humana su tesoro, su legado.

Por eso, hijos, cada día deben estar más conscientes de los misterios celestiales que también se guardan en la Tierra para que, en nombre de la humanidad, puedan participar de ellos, recibir y vivir el amor que transforma a todos en dignos hijos de Dios y los hace expresar la Voluntad y el Pensamiento Divinos.

Con sus oraciones, acompañen Nuestros pasos y con gratitud reciban estas dádivas.

Su Padre y Amigo,

San José Castísimo